

Matias Calleja linda al poniente con una callejuela, detalle que no cumple más que la casa de la fragua.

Pablo Pascual Román, de Barcelona, lindaba a oriente con la callejuela del Convento y al poniente con la calle.

Sólo dos «artistas» vivían en la calle, el fiel de molino de pólvora Juan Sánchez Acebedo y el médico Castel. Este tenía la calle a oriente y lindaba al sur con tierra del Cabildo de Santa Quiteria. Debía estar cerca o tal vez en el mismo sitio de las casas de Boronat donde don Magdaleno vivió hasta que reedificó la casa de su padre en la calle de los Muertos, es decir, más de la mitad de su vida profesional.

Paralela a la calle de la Trinidad lo es por lo alto del cerro la calle Ancha que va de Cristo a Cristo, Villajos y Cruz Verde y que por algo se le decía el Alterón al que hay en el comedio de su callejuela.

Equiparable a la anterior por el número de vecinos, pues ya tenía en esta época sus treinta crecidos, no lo era sin embargo en la prosapia de los mismos que siempre fueron por aquí de media costilla.

Se distinguen por la raigambre de los apellidos que son los de siempre, Ocones, Medinas, Vaqueros, Barrileros, Monges, Castellanos, Alcañices, etc., no muy instructivos en sus descripciones por lo que entresacaremos lo esencial en honor de la brevedad.

Esteban Casero Caravaca, que tiene su cueva de 5 tinajas y demás dice que tiene la calle al poniente, por lo que parece que estaba en la acera de Rufao pero luego dice que linda a oriente y sur con la casa del Tesoro, cosa que no compagina. ¿Qué casa sería la del Tesoro?

Juan Ocón, que tenía dos casas, linderas una de otra, linda por el poniente con Juan el Porro y al norte la calle, cosa que no se comprende tampoco por lindar todas estas casas con la callejuela llamada con mal gusto de la tía Negrita, como creo que opinarán todos los que conmigo asistieron a tan luctuoso suceso.

Pedro Trujeque lindaba a oriente con un alcazel de José Montalvo y tenía al poniente la calle.

De «artistas» vivían allí Juan López Manzanque, mayoral de los molinos de Pólvora, que lindaba al poniente con la calle de los Trinitarios y a oriente la calle Ancha.

Manuel Sánchez Palomares, comerciante de géneros, que lindaba a oriente, sur y poniente con calles Reales, luego era la esquina de entrada a la calle la de la tienda.

Francisco Cárdenas Moro, chocolatero, con linderos personales, pero con cueva, como casi todos los vecinos.

Diego Castellanos, panadero. Francisco García Botija, molinero, que tiene al poniente la calle y la casa pegando a la de José García Alcañiz.

Manuel Córdoba, dice que linda al poniente con la callejuela de la Salceda.

Mateo Lozano, zapatero de viejo.

Un tomellosero había en la calle, Juan Romero Carabaño.

De la calle del Cristo Zalameda ya se habló en los Cristos señalando sus tres vecinos, cosa que sorprende, pues la de los Muertos, su paralela oriental, mucho menos poblada, tenía ocho y la de la Victoria actual,